

**JESUCRISTO AMOROSO MURIO
EN LA CRUZ PARA PERDONAR
LOS PECADOS DEL MUNDO**



JESUCRISTO AMOROSO MURIO EN LA CRUZ PARA PERDONAR LOS PECADOS DEL MUNDO

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

JULIO 2017

5,000 Ejemplares

JESUCRISTO AMOROSO MURIO EN LA CRUZ PARA PERDONAR LOS PECADOS DEL MUNDO



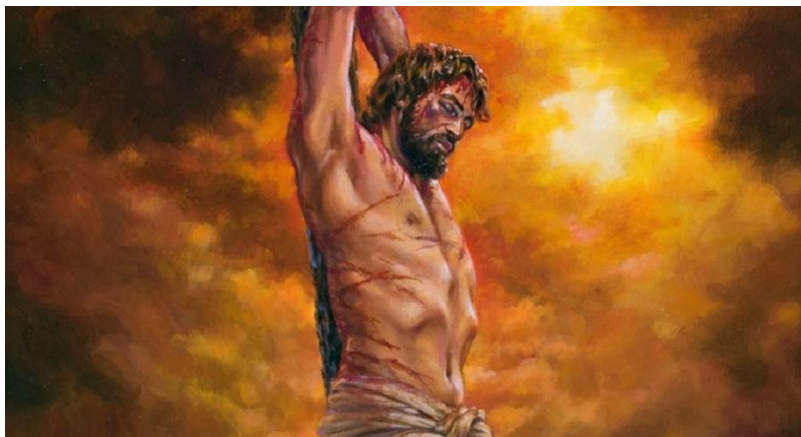
¿Por qué murió
Cristo en la
cruz? ¿Qué
significa su
crucifixión?
Hoy en día se
ha perdido el
significado que

conlleva dicho gesto de entrega y amor.

Jesucristo vino a la Tierra con la misión de ser sacrificado. La crucifixión en absoluto no le llegó de sorpresa: Él ya sabía muy bien a lo que venía a la tierra. Así, con el derramamiento de su sangre preciosa, Dios perdonaba los pecados de la humanidad. O al menos los de aquellas personas

que se arrepientan de su mala conducta y crean en Jesús como su Señor y Salvador. Por esto, es que se llama a Cristo “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Un judío mataba a un cordero para que se lavasen sus pecados. Dios sacrificó a su propio Hijo para lavar los pecados del mundo. Es más, la Biblia entera, el cristianismo entero, se puede sintetizar a la perfección en un solo versículo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su único Hijo para que todo aquel que en Él crea no se pierda, sino que tenga Vida eterna”.

¿Era imprescindible sacrificar a su propio Hijo para perdonar los pecados a la humanidad? No necesariamente. Podría haber dicho simplemente: “Están perdonados”. Pero, Él prefirió hacer una gigantesca demostración de amor, que además encajaba a la perfección en la sociedad y la tradición judías del momento. Es



como decir: “No sólo te perdono tus pecados; es que te amo tanto que además estoy dispuesto a morir por ti. Y en una muerte de cruz, además”. ¿Qué mayor muestra de amor que ésa? Mucha gente sería reticente a dar su vida por un familiar. Cristo dio la vida por todos; incluso por aquellos que le escupían, se burlaban de Él. Quienes lo mataron no fueron los judíos o los romanos. Fuimos todos. A Cristo no lo mató una cruz o unos clavos o una lanza sino nuestros pecados. Porque Jesús murió y resucitó para lavar los pecados de toda la humanidad, pasados, presentes y futuros.

El que Jesucristo sacrificara su vida permitió que Dios volviera a dar a los seres humanos la oportunidad de vivir para siempre en un paraíso terrestre. Jesucristo mismo dijo: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que ejerce fe en Él no sea destruido, sino que tenga Vida eterna”. La muerte de Jesús confirma, no sólo la justicia de Dios, sino también el gran amor que nos tiene. La muerte es un cambio de vida terrenal, a la vida eterna con Dios Padre, y a vivir felices llenos de alegría por estar con Dios Padre, Dios Hijo Jesucristo, Dios Espíritu Santo, los Apóstoles, los Angeles y los Arcángeles y con todos los que cumplieron la Voluntad de Dios y están disfrutando de la vida eterna.

Pero todavía queda en pie la pregunta: ¿por qué tuvo que sufrir y morir de esa forma tan horrible? Al estar dispuesto a probar su obediencia hasta ese extremo, desmintió de una vez por todas la



afirmación del
Diablo, de que
los seres
humanos no
serían leales a
Dios, ante las
pruebas.
Después de que
el Diablo

consiguió que el primer hombre perfecto desobedeciera, pareció que tenía razón. En cambio, Jesús, que era perfecto, fue obediente aun en las peores circunstancias. Así demostró que, si Adán hubiera querido, también habría podido obedecer a Dios. Además, nos puso el ejemplo para que hagamos lo mismo. Dios recompensó la obediencia total de su Hijo dándole Vida eterna en el cielo junto a Él, a los Apóstoles, los Angeles y Arcángeles, y a su madre la Virgen María.

Murió por amor: La misión de Jesús aquí en la tierra fue motivada por el amor sin igual que siente por cada uno de nosotros, aún si no merecernos ese amor. El no entregó su vida en contra de su voluntad, no estuvo obligado a hacerlo, pero aun así te amó tanto que entregó su vida por ti y por mí. El Padre me ama, porque sacrifico mi vida para poder tomarla de nuevo. Nadie puede quitarme la vida, sino que yo la entrego voluntariamente en sacrificio. Pues tengo la autoridad para entregarla cuando quiera y también para volver a tomarla. Esto es lo que ordenó mi Padre.

Murió para perdonar nuestros pecados: Para que todo el que crea en Él no se pierda. Dios entregó a su Hijo para que muriera en beneficio tuyo y mío. Nuestro Padre celestial deseaba que nadie se perdiera. Pero, nosotros mismos no podíamos



alcanzar ese
perdón de
nuestros
pecados, así
que Jesús
fue ese
sacrificio
perfecto

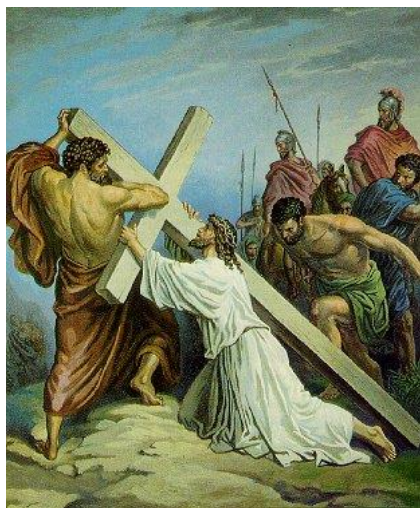
para perdón de nuestros pecados. Pues Cristo murió para librarlos del castigo por los pecados que habían cometido.

Murió para darnos vida eterna: Para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga Vida eterna. Todos sabemos que en algún momento nos llegará la hora de morir, nuestro tiempo aquí en la tierra es temporal, eso es ley de vida. ¿Pero que sucede después de la muerte? ¿Termina todo ahí? La respuesta es ¡no!, no todo termina ahí, al contrario, en ese momento comienza una

Vida que es eterna, y sólo hay dos lugares a donde podremos ir, o al Paraíso con Dios o lamentablemente al Infierno donde todo es castigo y sufrimiento.

Dios envió a su Hijo para que ninguno de nosotros se pierda, Él desea que tú pases una Vida eterna junto a Él y su Hijo Jesús. En el cielo no hay sufrimientos, ya no hay dolor, no enfermedades, no hay nada que nos agobie. En una Vida eterna junto a Dios sólo hay paz, amor, gozo, y no hay palabras suficientes para describirlo ya que la misma Biblia nos dice que ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente ha imaginado, lo que Dios tiene preparado para quienes lo aman.

Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores. Con todo, nosotros lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Pero, Él fue herido por nuestras



transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra falta cayó sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros. Debido a la angustia de su alma, Él lo verá y quedará satisfecho. Por su conocimiento, el Justo, mi Siervo, justificará a muchos, y cargará las iniquidades de ellos.

Cristo murió por nosotros” no es meramente un conjunto de palabras con sentido gramatical completo. Esto, más bien, expresa una maravillosa verdad que, al ser contemplada con

nuestros ojos espirituales –abiertos por el Espíritu Santo, inflamará nuestros corazones para amar a Dios y nos hará caer de rodillas.

No esperes más, hoy que recordamos el sacrificio de Jesús en la cruz por amor a ti y a mí, decide entregar tu vida a Él. Él te ama con un amor que no tienes ni idea de cuán inmenso es.

La muerte de Jesús ocurrió de verdad y abrió el camino a la Vida eterna. Así que le repetimos la pregunta: ¿Le gustaría vivir para siempre? Jesús dejó dicho lo que debemos hacer para lograrlo: “Esto significa Vida eterna, el que estén adquiriendo conocimiento de Ti, el único Dios verdadero, y de aquel a quien Tú enviaste: Jesucristo”.

Horas antes de morir, Jesús se reunió con sus apóstoles fieles e instituyó la Conmemoración de su muerte. Les dijo: “Sigan haciendo esto en

memoria de mía”. A fin de cumplir con este mandato de Jesús.

En la Ultima Cena, él mismo habló de su Cuerpo, que sería “entregado” y de su Sangre, que sería “derramada.” Así mostraba que aquello que fue el Sacrificio del cordero pascual para los israelitas iba a suceder ahora de una manera “nueva y eterna.” Ahora Jesucristo resucitó y subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios, padre todopoderoso, de los Apóstoles, de los Angeles y Arcángeles y de su madre la Virgen María para disfrutar de la Vida eterna.

ORACIÓN

Has gritado, en tu escandalosa muerte, en medio de tanto ruido y, tu final, ha podido más que la misma muerte.

Has muerto, pero al morir, nos has enseñado a mirar hacia el Padre a cumplir la Voluntad de Dios

y no la nuestra a buscar el bien de los demás y no el propio.

¡HAS RESUCITADO, SEÑOR! Se ha cumplido lo anunciado por los profetas, hemos pasado de la tiniebla a la luz, del pecado a la gracia, de la falsedad a la gran Verdad, de la tierra al mismo cielo, de los interrogantes, a tu VIDA como respuesta.

¡HAS RESUCITADO, SEÑOR! Lo eterno, en esta noche santa y divina, se impone a lo efímero. El sepulcro se convierte en simple y vago recuerdo la losa de la muerte se fragmenta en mil pedazos y tú, Cristo, sales caminando y victorioso.

¡HAS RESUCITADO, SEÑOR! En esta noche, oh Señor, no existe ya el fracaso ya no observaremos con temor al último día ni, mucho menos, teñiremos de negro los suelos por los que nuestros pies avanzan.

¡HAS RESUCITADO, SEÑOR! Has resucitado, y con tu resurrección, nos das alas para soñar y volar en el cielo eterno, para combatir dudas y soledades. Nos das ojos grandes para ver el mañana frente al hoy que se nos acaba.

Colocas nuestros pies en el camino de la fe, para esperar ante la desesperanza, para gozar con la gloria que nos aguarda, para no alejarnos de ese surco que Dios traza entre esta tierra y el cielo en el que Él habita.

¡HAS RESUCITADO, SEÑOR! Y, porque has resucitado, te damos las gracias, Contigo seremos invencibles, Contigo llamados a la Vida, Contigo empujados al Padre, Contigo sin temor ni temblor hasta el final. Movidos por la fe, con la fe y en la fe.

¡HAS RESUCITADO SEÑOR, Y NOS BASTA!

RESUCITÓ AL TERCER DÍA

